

<https://doi.org/10.55422/bbmp.418>

José Montero Reguera. *Materiales del «Quijote»: La forja de un novelista*. Vigo, Universidad de Vigo, 2006, 175 págs.

José Montero Reguera, uno de los más destacados especialistas en Cervantes actualmente, ha reunido en el presente libro un nutrido grupo de variados e interesantes artículos sobre dicho escritor que felizmente agrupados ofrecen muy diversas y complementarias perspectivas sobre la obra del mismo. Pese a su aparente condición de estudios autónomos – publicados en primera instancia como advierte en el prólogo, de forma separada –, existen claras interrelaciones entre unos y otros que establecen engarces de conexión e incluso como indiqué, de complementariedad, en algunos casos. Como bien señala Montero en su prólogo, estos estudios nos ayudan a entender el proceso de gestación de la obra maestra cervantina, al abordar en muchos de ellos la escritura literaria del autor en los momentos de afrontar el texto que le daría fama mundial.

Los dos primeros artículos se ocupan así de la importancia que para Cervantes tenían dos géneros literarios como la novela corta y el teatro, cultivados no sólo antes sino después del *Quijote*, y cuya presencia resulta tan evidente ya en la Parte de 1605. Como bien señala Montero antes de escribir su obra maestra la producción cervantina se caracterizaba por los romances, el teatro y la *novella*. En relación con esta última no sólo recuerda el caso de *La Galatea* – ya destacado por diversos cervantistas en relación con la especie de la novela corta –, sino también las propias *Ejemplares*, las cuales como parecen demostrar recientes investigaciones, fueron escritas posiblemente en fechas bastante anteriores a 1613. Mencionando claro está, la famosa hipótesis de una primitiva génesis del *Quijote* como relato breve, Montero en un detallado análisis de esas cuatro partes que constituyen la novela, revisa las numerosas *novelle* intercaladas, incidiendo especialmente en los posibles cambios llevados a cabo por el escritor en ese presumible proceso de intercalación tardía en el texto, demostrado cada vez con mayor contundencia por recientes investigaciones.

Si resulta claro que en la composición del *Quijote* el género de la novela corta adquiere un destacado relieve, también resulta perceptible la influencia del dramático. En general como señala Montero, motivos y elementos propios del teatro –una especie literaria por la que el escritor sentirá una gran afición–, pueden rastrearse no sólo en el *Quijote*, sino también en toda la obra literaria cervantina. De manera que si en la génesis de su obra maestra la vocación y experiencia teatrales de Cervantes dejaron innegables huellas, lo mismo puede mantenerse respecto a algunas de sus *Novelas ejemplares*. Precisamente a la que encabeza la colección, *La Gitanilla*, dedica Montero otro interesante artículo desde esta perspectiva de análisis, por el que se hace evidente el paralelismo entre ésta – y en líneas generales como señala este crítico, la *novella* –, y la Comedia Nueva. Su pormenorizado estudio en el que pasa revista a la estructura, motivos, recursos o temas de esta novela corta relacionándolos con dicho género teatral, no deja lugar a dudas.

De otro lado si Cervantes con anterioridad al *Quijote* había escrito numerosos poemas, no puede extrañar que la poesía aparezca también incorporada a esta obra. Partiendo de esa defensa esgrimida por otros estudiosos de Cervantes, acerca de las dotes poéticas del escritor, contra la visión tradicionalmente sostenida, Montero nos ofrece un estudio del *Quijote* desde esta perspectiva, verdaderamente atrayente. Pues en él no sólo lleva a cabo un exhaustivo recorrido por el tipo de versos y combinaciones estróficas presentes en el *Quijote* – señalando la función y modo de inserción de dichos poemas, el carácter original o no de és-

tos...etc -, sino que contextualiza también su uso en la prosa narrativa de la época. Dentro del hibridismo genérico que caracterizó a la misma a la altura de 1600, la obra cervantina presenta no obstante, destacada novedad si se compara con el modelo literario parodiado, los libros de caballerías, los cuales frente a otros géneros narrativos no solían caracterizarse por la intercalación de poesías. Un útil apéndice constituido por la poesía incluida tanto en el *Quijote* de 1605 como en el de 1615, concluye este artículo.

En los dos siguientes el crítico aborda un motivo también consustancial al *Quijote*, como la presencia del libro y de las lecturas, en general. En este caso la actividad lectora del personaje es relacionada con su condición de hidalgo, estableciendo de esta forma Montero la originalidad del personaje cervantino respecto a otros personajes literarios de semejante índole, como los presentes en *El alcalde de Zalamea* o el *Lazarillo*, e incluso respecto a otros propios como D. Diego de Miranda. Un tipo de personaje que por su inclusión en ese grupo social intermedio podría bien ser considerado un singular preludio de ese héroe característico de la novela moderna posterior, destacado por el mismo Galdós. La excepcionalidad de este hidalgo manchego respecto a otros hidalgos coetáneos reflejados en la creación literaria, por su entusiasmo por la ficción literaria, se justifica como señala Montero, por el carácter paródico de la obra respecto a los libros de caballerías. Un género que necesariamente debía ser también conocido por otros muchos personajes que pueblan la novela. La presencia del lector adquiere por tanto, destacado relieve en la ficción narrativa de Cervantes quien supo crear por otro lado, singulares vínculos de conexión con los suyos. Unos lectores los exigidos por este autor, sumamente activos frente al tipo de lector tradicional, y cuya contribución se hace necesaria para llenar tantos huecos y silencios narrativos, en ese arte típicamente cervantino caracterizado en numerosas ocasiones por la alusión y la vaga sugerencia. Algunos de los ejemplos aportados por Montero – como esa nebulosa y eludida historia de Maritornes -, resultan enormemente iluminadores.

Desde una panorámica más amplia Montero aborda en el siguiente artículo la situación del mundo editorial en época de Cervantes, aportando valiosa documentación que permite conocer de cerca la práctica de impresión de libros en aquellos momentos. Especialmente interesante resulta el pormenorizado análisis del *Persiles*, centrado en esos representativos paratextos preliminares, bajo esta luz.

También de naturaleza más amplia es el artículo sobre la prosa cervantina en el que Montero analiza la cuidada elección por parte del autor de esos nombres siempre musicales y con significación propia, según esa antigua tradición judeo-cristiana sintetizada por fray Luis por la que la palabra es imagen de la cosa. El inteligente y preciso análisis de varios pasaje del *Quijote* por parte del crítico, pone realmente de manifiesto la musicalidad característica de la prosa del autor.

Singularmente relacionados aparecen los dos artículos siguientes, pues si en uno de ellos se ocupa Montero del humorismo característico de Cervantes, en el que suele destacar esa nota melancólica que provoca más la sonrisa que la risa, en el segundo y tratando también de la ironía característica del humor del escritor, aborda el motivo de esa literatura humanista caracterizada por la hueca pedantería, de cuya burla hay no pocos ejemplos en la obra de Cervantes. Contemplado por lo demás, ese rasgo esencial en la literatura cervantina del humor desde una perspectiva histórica, Montero Reguera con su ya conocido caudal de conocimientos a tal respecto, sintetiza con acierto y precisión las cambiantes lecturas del *Quijote* desde interpretaciones en ocasiones, radicalmente antagónicas. Unas visiones diferen-

tes que no obstante, no pueden en ningún caso soslayar ese humor típicamente cervantino que ya desde el mismo título se aprecia en la obra maestra del escritor.

Si el humor y la ironía que adquiere además registro diversos, se aprecia en esa parodia mencionada de la pura erudición libresca, Montero revisa las posibles fuentes o modelos apuntados por diversos cervantistas que el autor pudo tener presente a la hora por ejemplo, de configurar a personajes como el primo, en la II Parte. Como bien señala este crítico recordando tanto el *Quijote*, como otras obras como el *Coloquio* o el *Persiles*, parece clara la actitud crítica del autor hacia este tipo de obras – que no implica no obstante, la condena ni el desprecio de la erudición en sí misma –, tan alejada de ese nuevo tipo de creación literaria que él está desarrollando.

El libro concluye con una interesante aportación relativa a la problemática proyección de la experiencia biográfica de Cervantes en su escritura literaria. Como señala este crítico prácticamente a excepción de su experiencia en el cautiverio, bien poco queda reflejado de las vivencias íntimas del autor. Especialmente difusas y ocultas en lo relativo a las relaciones meramente personales, ya sean de índole familiar, amistosa o amorosa. Si bien el amor es un *leit motiv* recurrente en la producción cervantina – y Montero la revisa detalladamente bajo este prisma de enfoque –, salvo un episodio de *La Galatea* relacionado por la crítica con una concreta experiencia amorosa del autor, nada podemos deducir de cuáles fueron sus vivencias al respecto. Ese autor que se difumina en ese caso de explícita automención, como un tal Saavedra, se nos presenta pues, como un escritor sumamente pudoroso en lo que concierne a la manifestación de sí mismo. Algo que desde luego, intensifica las numerosas interrogantes surgidas en esos intentos por reconstruir el perfil biográfico de un escritor, de quien no se conserva documento alguno relativo a su intimidad.

Finalmente en un condensado e interesante estudio a manera de singular recapitulación última, Montero reafirma a la vista de todo lo previamente mostrado, el carácter verdaderamente excepcional del *Quijote*, como obra que abrirá el camino para la llegada de la novela moderna. Recogiendo prácticamente toda la producción literaria anterior, Cervantes es capaz no obstante, de manejarla de tal forma que el resultado final muestra una obra absolutamente innovadora en la que cabe advertir la presencia de toda una serie de rasgos y motivos que serán desarrollados por escritores posteriores, herederos en suma de tal legado. Con la revisión de algunos de tales aspectos – la variedad de puntos de vista, la relación realidad-ficción, la consecución de la autonomía de los personajes... –, concluye Montero esta especie de apéndice consecuencia de sus anteriores aportaciones, y con él finaliza un volumen dedicado a Cervantes que sin duda puede ser considerado una valiosísima aportación en el conjunto de estudios aparecidos en los últimos tiempos, sobre la figura del insigne Manco de Lepanto. La personalidad investigadora de quien lo lleva a cabo no hacia prever otra cosa.

ANA L. BAQUERO ESCUDERO.  
UNIVERSIDAD DE MURCIA.